

## Yeltsin, Putin, Medvedev y la construcción del discurso dominante en la Rusia postsoviética (1991-2020)

Gennadi Kneper

Universitat Autònoma de Barcelona

Después de la caída de la URSS, los gobernantes rusos tuvieron que buscar ideas, símbolos y argumentos para legitimar el nuevo régimen político, enfrentado a los desafíos de la abrupta caída de la importancia del país en el escenario internacional, las inmensas dificultades de la transición económica hacia el capitalismo y la profunda crisis sociocultural relacionada con el hundimiento de la ideología comunista<sup>1</sup>.

Dados los reveses de las reformas económicas de la década de 1990, el presidente Boris Yeltsin decidió ampliar los límites de la retórica democrática y neoliberal de su período inicial, incorporando algunos elementos discursivos soviéticos, así como la herencia simbólica y cultural del Imperio zarista<sup>2</sup>. Por su parte, Vladimir Putin asumió muchas de estas prácticas legitimadoras, aunque les dio una dirección más agresiva que la postura desenfocada de su predecesor. Aun así, el discurso dominante de la Rusia postsoviética siguió siendo, al menos hasta finales de la década de 2010, un conjunto ecléctico cuyos componentes podían sustituirse con relativa facilidad, como si se tratara de unos *samples* en una pieza de música experimental<sup>3</sup>.

Este estudio pretende analizar las prácticas discursivas de la clase gobernante rusa como un complejo y cambiante conjunto comunicativo, que puede entenderse como un instrumento de legitimación política definido en términos de la fabricación del consentimiento según Walter Lippmann, la dominancia discursiva en la estela de Michel Foucault y Jürgen Habermas, así como el poder simbólico de Pierre Bourdieu<sup>4</sup>. Además, la construcción del discurso dominante en la Rusia postsoviética se examinará teniendo en cuenta el concepto postmoderno del *sampleo* (*sampling*), que el crítico cultural alemán Diedrich Diederichsen describió como “un acto productivo de apropiación” que permite citar, cortar y rejuntar materiales provenientes de diversas fuentes, “sin que se pierda su calidad original, es decir, al modo ilusionista”<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> John B. DUNLOP: “Russia. Confronting a Loss of Empire, 1987-1991”, *Political Science Quarterly*, 108, 4 (1993), pp. 603-634.

<sup>2</sup> Ronald Grigor SUNY: “Provisional Stabilities. The Politics of Identities in Post-Soviet Eurasia”, *International Security*, 24, 3 (1999-2000), pp. 139-178, esp. pp. 147-152.

<sup>3</sup> Véase Diedrich DIEDERICHSEN: “Montaje, sampling, morphing. Sobre la tríada Estética-Técnica-Política”, *Artefacto*, 6 (2007), pp. 1-13.

<sup>4</sup> Yves CUSSET y Stéphane HABER (dirs.): *Habermas et Foucault. Parcours croisés, confrontations critiques*, París, CNRS, 2006; Ramón MÁIZ (comp.): *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault, con textos de M. Foucault y J. Habermas*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1987; Pierre BOURDIEU: “Sur le pouvoir symbolique”, *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 32, 3 (1977), pp. 405-411; Walter LIPPMANN: *La opinión pública*, trad. B. Guinea Zubimendi, Madrid, Langre, 2003 [1922].

<sup>5</sup> Diedrich DIEDERICHSEN: “Montaje, sampling, morphing...”, pp. 1 y 8.

El análisis empezará por examinar la evolución del discurso dominante durante los mandatos de Boris Yeltsin. A continuación, se analizará la evolución discursiva realizada bajo el liderazgo de Vladimir Putin y durante el *intermezzo* presidencial de Dimitri Medvedev. Finalmente, se ofrecerán algunas observaciones acerca de los límites de un planteamiento discursivo basado en la lógica postmoderna de reutilización del material simbólico y conceptual de otras épocas para los fines políticos actuales.

### Los años de Yeltsin (1991-1999)

Tras la caída de la Unión Soviética, Boris Yeltsin y su equipo tuvieron que establecer una nueva legitimidad política en el contexto de una transición caótica, marcada por la adopción acelerada del sistema capitalista a través de la llamada “terapia de choque” neoliberal<sup>6</sup>. Contrariamente a las expectativas del primer presidente ruso, el camino hacia la democracia representativa y la economía del mercado estuvo plagado de imprevisibilidad ideológica y dificultades financieras, acompañadas por el crimen organizado, la debilidad militar y la pérdida del estatus de gran potencia.

El intento de transformar Rusia sobre las bases del capitalismo neoliberal y el constitucionalismo representativo se vio acompañado por la recuperación parcial de los símbolos e instituciones del pasado presoviético como el águila bicéfala y la bandera imperial, la afirmación del papel social de la Iglesia ortodoxa y la sustitución del himno soviético por una melodía compuesta en 1833 por el monárquico Mijaíl Glinka<sup>7</sup>. También la reinhumación de los restos mortales del último zar y su familia, celebrada en 1998 con un acto oficial en San Petersburgo, fue un elemento significativo en esta línea nostálgica dentro del discurso dominante, que parecía reivindicar la reconstitución de “la Rusia que hemos perdido”, según rezaba el título de un exitoso documental televisivo emitido en 1992<sup>8</sup>.

La presencia de los elementos simbólicos del pasado presoviético en el espacio público ruso cumplía un objetivo muy práctico, ofreciendo a la ciudadanía una serie de símbolos y significados alternativos al imaginario comunista, que había sido hegemónico en el sistema de coordenadas políticas y sociales hasta los comienzos de la *perestroika* (1985-1991) impulsada por Mijaíl Gorbachov, gracias a quien la Unión Soviética presenció la

---

<sup>6</sup> Yegor GAIDAR: *Days of Defeat and Victory*, trad. J. A. Miller, Seattle, University of Washington Press, 2015, cap. 8; Timothy J. COLTON: *Yeltsin. A Life*, Nueva York, Basic Books, 2011, pp. 237-292. Para valoraciones críticas, véase Kristen GHODSEE y Mitchell ORENSTEIN: *Taking Stock of Shock. Social Consequences of the 1989 Revolutions*, Oxford, Oxford University Press, 2021, cap. 2; Branko MILANOVIĆ: “After the Wall Fell. The Poor Balance Sheet of the Transition to Capitalism”, *Challenge*, 58, 2 (2015), pp. 135-138.

<sup>7</sup> N. A. SOBOLEVA: “Iz istorii otechestvennykh gosudarstvennykh gimnov”, *Otechestvennaia istoriia*, 1 (2015), pp. 3-21, esp. p. 19; G. V. VILINBAKOV: *Gosudarstvennaia geraldika v Rossii: Teoriia i praktika*, Tesis doctoral, Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Rusia, San Petersburgo, 2003, <https://www.dissercat.com/content/gosudarstvennaya-geraldika-v-rossii-teoriya-i-praktika> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>8</sup> El documental del bien conocido director de cine y televisión Stanislav Govorukhin se basaba en un homónimo libro suyo. Véase Stanislav GOVORUKHIN: *Rossia... kotoruiu my poteriali*, Moscú, Assotsiatsiia “Rotatsiia”, 1991.

aparición de una variada esfera pública, que en algunos aspectos se acercaba al ideal conceptualizado por Habermas<sup>9</sup>.

Poco después de la aparición de la Federación Rusa en 1992, Yeltsin y sus seguidores se dieron cuenta de lo difícil que era llevar a cabo las reformas radicales en un entorno comunicativo determinado por una multitud de actores y discursos, en el que su programa político neoliberal despertó notables resistencias. La polifonía discursiva heredada del período de la *perestroika* contribuyó significativamente a la crisis constitucional de 1993, en cuyo marco Yeltsin y el llamado campo democrático se enfrentaron al parlamento ruso, que aún se llamaba el Soviet Supremo y estaba controlado por una mayoría de izquierda antiliberal, muy crítica con las reformas económicas neoliberales, que desde su perspectiva demostraban el carácter “antipopular” de la política de Yeltsin.

Por otro lado, el presidente ruso se presentaba como el máximo defensor del progreso frente a las fuerzas retrógradas que, supuestamente, querían devolver el país al autoritario pasado soviético. En su discurso televisado del 21 de septiembre de 1993, Yeltsin anunció la decisión de disolver el parlamento y convocar las elecciones legislativas para diciembre de ese mismo año, afirmando que estas medidas eran “la única vía para defender la democracia y la libertad en Rusia, para defender las reformas y el aún débil mercado ruso”<sup>10</sup>. El decreto presidencial fue rechazado por la mayoría parlamentaria, que por su parte depuso a Yeltsin como presidente. Todo ello agudizó aún más la crisis política que a principios de octubre culminó en el enfrentamiento armado entre los partidarios de los dos bandos en las calles de Moscú<sup>11</sup>.

Después de derrotar a los partidarios de la oposición atrincherados en la sede del parlamento, Yeltsin se esforzó por justificar ante el público ruso el uso masivo de la fuerza. En su discurso televisado en la mañana del 4 de octubre Yeltsin calificó lo ocurrido de “una rebelión armada planificada con antelación”, indicando a “los revanchistas comunistas, los cabecillas fascistas, una parte de los antiguos diputados” como instigadores de la violencia que provocaron la respuesta contundente de las fuerzas fieles al presidente<sup>12</sup>. A continuación, Yeltsin decretó la prohibición de numerosos organismos políticos, asociaciones de sociedad civil y medios de comunicación opositores<sup>13</sup>. Con ello,

---

<sup>9</sup> O. Iu. MALINOVA: “Vmesto zakliucheniia. Transformatsiia publicnoi sfery i dinamika ideino-simvolicheskogo prostranstva v Rossii (konets XX – nachalo XXI veka)”, en ÍD. (ed.): *Ideino-simvolicheskoe prostranstvo postsovetskoi Rossii. Dinamika, institutsional'naia sreda, aktory*, Moscú, ROSSPEN, 2011, pp. 259-283, esp. p. 264.

<sup>10</sup> B. N. YELTSIN: *Discurso del presidente de la Federación Rusa B. N. Yeltsin a los ciudadanos de Rusia [Obrashchenie Prezidenta Rossiiskoi Federatsii B. N. Eltsina k grazhdanam Rossii]*, 21 de septiembre 1993, 15'10'', <https://www.youtube.com/watch?v=h9juTns736s> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>11</sup> Carole SIGMAN (coord.): *Stenogramma konferentsii “Politiko-konstitutsionnyi krizis oseni 1993 g. Istochniki, interpretatsii i perspektivy izucheniia”*, Moscú, 17-18 de octubre de 2013, <https://hal.science/hal-02002857/document> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>12</sup> B. N. YELTSIN: *Discurso del presidente de la Federación Rusa B. N. Yeltsin a los ciudadanos del país [Obrashchenie Prezidenta Rossiiskoi Federatsii B. N. Eltsina k grazhdanam strany]*, 4 de octubre 1993, 1'11'', <https://www.youtube.com/watch?v=GERxlyw5d2k> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>13</sup> Véase la orden ejecutiva del Ministerio de Prensa e Información sobre la prohibición de una serie de periódicos izquierdistas y nacionalistas, en *Kommersant*, 15 de octubre de 1993, <https://www.kommersant.ru/doc/62084> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

el presidente ruso consiguió debilitar la producción de discursos críticos con el punto de vista oficialista, si bien no suprimirla por completo.

La nueva constitución aprobada por un referéndum nacional en diciembre de 1993 otorgó al presidente amplias potestades, permitiéndole imponer sus decisiones por encima de otras ramas del gobierno. Sin embargo, las elecciones legislativas celebradas simultáneamente con la consulta popular sobre la constitución demostraron a Yeltsin y sus seguidores el notable apoyo del que aún gozaba la oposición<sup>14</sup>. Dotado de una aguda intuición situacional, el presidente ruso empezó a suavizar su discurso, reemplazando el triunfalismo antisoviético por una narrativa conciliadora, que lamentaba la reciente “confrontación política” y destacaba la importancia de la nueva constitución como base para la futura concordia social<sup>15</sup>.

En los años siguientes, se pudo observar un aumento en el uso del sampleo discursivo por parte de Yeltsin y su equipo político. En el ámbito económico, los gobernantes rusos siguieron promoviendo la privatización masiva de activos estatales, que a menudo se realizó de forma fraudulenta en beneficio de un grupo selecto de jóvenes empresarios cercanos al presidente y una serie de directores de las antiguas empresas soviéticas bien conectados con las élites regionales<sup>16</sup>. Por otro lado, sin embargo, la administración presidencial se mostró abierta a incorporar algunos elementos simbólicos del pasado comunista al nuevo discurso dominante.

El uso de la bandera roja durante la celebración del 50.º aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi en mayo 1995 supuso una clara muestra de reverencia hacia el sentimiento profundo de amplios sectores de la ciudadanía que consideraban esta ardua victoria como un logro indiscutible de la época soviética. Al mismo tiempo, la nueva interpretación oficial subrayaba el papel del pueblo soviético que ganó la guerra no gracias, sino a pesar del represivo Partido Comunista de Stalin<sup>17</sup>.

Al parecer, los responsables de construir el discurso dominante aceptaron el riesgo de ser eclécticos para poder atender el sentimiento nostálgico de muchos rusos y ocupar el campo discursivo de la oposición nacional-patriótica y comunista. Dicho de otra manera,

---

<sup>14</sup> En la nueva Duma Estatal, los partidarios del Yeltsin del bloque Elección de Rusia recibieron el mismo número de escaños que el nacionalista Vladimir Zhirinovski y su Partido Liberal-Demócrata, bien conocido por su animosidad contra Yeltsin. También el Partido Comunista como tercera fuerza parlamentaria se distinguía por su postura crítica hacia el presidente ruso. Véase S. A.: “Resultados de las elecciones a la Primera Duma” [Rezultaty vyborov v Dumu I sozyva], en G. V. BELONUCHKIN (ed.): *Federal’noe Sobranie. Sovet Federatsii, Gosudarstvennaia Duma*, Moscú, IEG “Panorama”/Fond razvitiia parlamentarizma v Rossii, 2000, <http://www.politika.su/fs/gd1rezv.html> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>15</sup> B. N. YELTSIN: *Discurso del presidente de la Federación Rusa ante la Asamblea Federal “Sobre el fortalecimiento del Estado ruso”* [Poslanie Prezidenta Rossiiskoi Federatsii Federal’nomu Sobraniuu “Ob ukreplenii Rossiiskogo gosudarstva”], 24 de febrero 1994, pp. 107-108, <https://yeltsin.ru/archive/paperwork/12590> (consultado el 30 de noviembre 2023).

<sup>16</sup> Daniel TREISMAN: “Loans for Shares’ Revisited”, *NBER Working Paper Series* (2010), [https://www.nber.org/system/files/working\\_papers/w15819/w15819.pdf](https://www.nber.org/system/files/working_papers/w15819/w15819.pdf) (consultado el 30 de noviembre 2023); Janine R. WEDEL: “The Harvard Boys Do Russia”, *The Nation*, 1 de junio 1998, <https://www.thenation.com/article/world/harvard-boys-do-russia> (consultado el 30 de noviembre 2023).

<sup>17</sup> Olga MALINOVA: “Constructing the ‘Usable Past’. The Evolution of the Official Historical Narrative in post-Soviet Russia”, en Niklas BERNSSAND y Barbara TÖRNQUIST-PLEWA (eds.): *Cultural and Political Imaginaries in Putin’s Russia*, Leiden, Brill, 2018, pp. 85-104, esp. pp. 92-93.

Yeltsin y su entorno tendieron cada vez más a seleccionar el material conceptual y simbólico según su “valor de uso”, y no tanto según los criterios ideológicos. Probablemente, la construcción del nuevo discurso dominante no obedecía a un plan estricto. Más bien se trataba de una serie de improvisaciones realizadas en un entorno sociopolítico altamente inestable, en el que ningún grupo de poder disponía de la hegemonía cultural.

En ese contexto, el amplio uso del marketing político por parte del equipo de Yeltsin durante la campaña presidencial de 1996 constituyó una prueba excelente de que la clase gobernante rusa estuvo avanzando rápidamente en la comprensión del funcionamiento de la esfera pública en los sistemas políticos representativos. Basándose en los principios de Lippmann, perfeccionados por décadas de experiencia práctica en las democracias occidentales, los numerosos expertos en comunicación persuasiva contratados para asegurar la reelección de Yeltsin se esforzaron por elaborar una gran variedad de mensajes electorales dirigidos a los diferentes grupos de los votantes<sup>18</sup>.

Junto con el miedo ante las represiones contra la libertad política y económica que supuestamente conllevaría la victoria del candidato comunista, el equipo del presidente intentó diseminar una serie de mensajes positivos para recordar que Yeltsin no sólo era partidario de la democracia, sino también un hombre que provenía del pueblo común y seguía hablando su lenguaje<sup>19</sup>. Para dar prueba de ello, el presidente se volcó en una gira electoral conversando con los mineros y los soldados en provincias alejadas, participando en las fiestas tradicionales en la religión musulmana de Tartaristán y firmando tarjetas de saludo destinadas a los veteranos de la Segunda Guerra Mundial.

Otro elemento significativo de la campaña se dirigió a los jóvenes votantes. Bajo el lema “Vota o perderás” se organizó una serie de conciertos gratuitos en toda Rusia, que contaron con la participación de un gran número de músicos populares entre la juventud. En este caso también, Yeltsin aparecía una y otra vez en el escenario de alguna ciudad provincial durante los conciertos de la gran gira musical, demostrando que era capaz de hablar el lenguaje de la cultura juvenil<sup>20</sup>. En términos conceptuales, el *tour* “Vota o perderás” demostró que la comunicación con los votantes podía ser desenfadada y desprovista de un mensaje político en sentido estricto, y aun así contribuir a los resultados electorales deseados. En cierto modo, la gira musical aportó una prueba sustancial del potencial político del sampleo discursivo inspirado en la cultura pop postmoderna. Fue un mensaje que los gobernantes rusos aprendieron para siempre.

En su conjunto, la campaña presidencial de 1996 enseñó a los hombres del Kremlin que el uso hábil de las técnicas electorales y un discurso público variado podía cambiar las suertes de un candidato con pésimas perspectivas<sup>21</sup>. Pese a los números bajos en las

---

<sup>18</sup> Entre los especialistas contratados estaba un equipo de asesores estadounidenses. Véase Michael KRAMER: “Rescuing Boris. The secret story of how four U.S. advisors used polls, focus groups, negative ads and all the other tools of American campaigning to help Boris Yeltsin win”, *Time*, 15 de julio de 1996, pp. 29-37. La película *Spinning Boris* de 2003 recuenta este episodio en clave humorística.

<sup>19</sup> Kathleen E. SMITH: *Mythmaking in the New Russia*, Ithaca/London, Cornell University Press, 2002, pp. 131-157.

<sup>20</sup> A. S. BUSHUEV: “‘Golosui ili proigraesh!’ Predvybornaia kampaniia 1996 goda i rossiiskaia molodezh’”, *Vlast'*, 6 (2011), pp. 46-50.

<sup>21</sup> Michael MCFAUL: *Russia's 1996 Presidential Election. The End of Polarized Politics*, Stanford, Hoover Institution Press, 1997, pp. 15-35; Yitzhak M. BRUDNY: “In Pursuit of the Russian

encuestas al principio de la campaña, Yeltsin ganó las presidenciales en la segunda vuelta (aunque, por lo visto, no sólo gracias al sofisticado marketing político, el apoyo de las élites económicas y un resuelto compromiso personal, sino también ayudado por algunos casos de fraude electoral)<sup>22</sup>.

En los años siguientes, el discurso promovido desde el entorno presidencial siguió oscilando entre los diferentes polos de la opinión pública, en un intento de generar apoyos para continuar remodelando la economía y la sociedad rusa según el patrón capitalista, que permitiría a los grupos leales al presidente mantener su posición privilegiada. En ese período, marcado por el frecuente absentismo del cada vez más enfermo Yeltsin, la administración presidencial adquirió un papel muy significativo a la hora de coordinar la construcción del discurso dominante y promover su diseminación entre los diferentes sectores de la población<sup>23</sup>. Este esquema general se mantendría, en buena medida, también en la década posterior.

### Los primeros años de Putin (2000-2008)

La llegada de Vladimir Putin a la presidencia dio a las tendencias del período anterior un desarrollo a la vez lógico e inesperado. En una vuelta casi dialéctica, el nuevo líder ruso conservó, negó y elevó el discurso dominante heredado de la década anterior. Como sucesor designado de Yeltsin, Putin asumió varios elementos del programa reformista neoliberal de la década de 1990<sup>24</sup>. Por otro lado, sin embargo, su interpretación de las reformas que necesitaba Rusia se distinguía por una preferencia muy marcada por la centralización administrativa, que al cabo de pocos años empezó a derivar en medidas autoritarias<sup>25</sup>.

---

Presidency. Why and How Yeltsin Won the 1996 Presidential Election”, *Communist and Post-Communist Studies*, 30, 3 (1997), pp. 255-275.

<sup>22</sup> La presencia del fraude electoral sigue siendo un interrogante en el debate político y académico. Véase la explicación según el modelo estadístico de Sergey SHPILKIN: “Statistical estimates of vote counting fraud in Russian federal elections 1996-2016”, *European Platform for Democratic Elections* (2016), p. 6, [https://web.archive.org/web/20180905023309/http://newsletter.epde.org/tl\\_files/EPDE/EPDE%20PRESS%20RELEASES/s\\_shpilkin\\_osce\\_memo.pdf](https://web.archive.org/web/20180905023309/http://newsletter.epde.org/tl_files/EPDE/EPDE%20PRESS%20RELEASES/s_shpilkin_osce_memo.pdf) (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>23</sup> Sobre el desarrollo de la administración presidencial como un organismo oficial con amplios poderes ejecutivos, véase Nikolai VARDUL’ y Konstantin SMIRNOV: “Skromnyi, umnyi, vernyi”, *Kommersant Vlast’*, 29 de marzo de 2004, <https://www.kommersant.ru/doc/461434> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>24</sup> Así, uno de los capítulos del libro publicado para su primera campaña presidencial, traducido al inglés inmediatamente después de las elecciones, llevaba el título “El demócrata”. Véase Natalia GEVORKYAN, Natalia TIMAKOVA y Andrey KOLESNIKOV: *First Person. An Astonishingly Frank Self-Portrait by Russia’s President Vladimir Putin*, trad. C. A. Fitzpatrick, Nueva York, Public Affairs, 2000, pp. 83-122. Las circunstancias de la primera victoria electoral de Putin se analizan en Timothy J. COLTON y Michael MCFAUL: *Popular Choice and Managed Democracy. The Russian Elections of 1999 and 2000*, Washington, DC, Brookings Institution Press, 2003.

<sup>25</sup> Para un análisis estructural de la transición autoritaria, véase Richard SAKWA: *The Putin Paradox*. Londres, Bloomsbury, 2020, pp. 23-57; Vladimir GEL’MAN (ed.): *Authoritarian Modernization in Russia. Ideas, Institutions, and Policies*, Londres, Routledge, 2017; Vladimir GEL’MAN: *Authoritarian Russia. Analyzing Post-Soviet Regime Changes*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2015, pp. 71-98.

Esta ambigüedad se hizo notar, asimismo, en el ámbito de la comunicación política. A grandes rasgos, el discurso público de Putin y su entorno siguió las pautas del ecléctico esquema comunicativo que se había constituido durante los últimos años de la presidencia de Yeltsin, incorporando el rechazo del comunismo como ideología, la afirmación de valores democráticos como objetivo por alcanzar, así como una cautelosa reapropiación de los elementos del pasado soviético desprovistos de una patente connotación ideológica, acompañada por el uso selectivo de la simbología presoviética.

Dicho esto, pronto se puso de manifiesto que el nuevo presidente estaba dispuesto a servirse de los elementos discursivos y simbólicos de la época soviética de una manera mucho más amplia que su predecesor. En diciembre de 2000, la recuperación de la melodía del himno de la URSS como nuevo himno oficial de la Federación Rusa, con una flamante letra, escrita –al igual que las dos versiones anteriores– por el indestructible veterano de la poesía soviética Serguei Mijalkov, constituyó en ese contexto una prueba llamativa de los cambios paulatinos en el discurso dominante<sup>26</sup>.

Criticada por muchos liberales rusos, la vuelta a la majestuosa pieza musical compuesta por Aleksandr Aleksandrov reflejaba ostensiblemente la aspiración de Putin de devolver a Rusia una posición internacional que correspondía a su papel histórico. Esta idea apareció también en su discurso ante la Asamblea Federal en 2003, en el cual el presidente ruso reafirmó su convicción de que su país volvería a estar situado entre “las naciones verdaderamente fuertes, económicamente avanzadas e influyentes”<sup>27</sup>.

Además, la decisión de cambiar el himno obedeció a la intención de señalar a los numerosos rusos decepcionados con la transición democrática que a partir de ese momento sus señas de identidad, a menudo menoscabadas durante la década anterior, volverían a gozar de reconocimiento oficial. Según aseveró el propio Putin en diciembre de 2000, el rechazo de la melodía del antiguo himno soviético equivaldría al reconocimiento de que “toda una generación de nuestros conciudadanos, nuestras madres y padres, habían vivido una vida inútil y sin sentido”<sup>28</sup>.

Al mismo tiempo, el presidente confirmó la bandera tricolor y el águila bicéfala, herederas del pabellón y el escudo de la Rusia imperial reintroducidas en la década de 1990, como símbolos oficiales de la Federación Rusa. Desde el punto de vista de Putin, su aparición simultánea estaba avalada por el hecho de que habían formado parte del pasado del país, formando una especie de continuidad histórica que podía utilizarse para construir un consenso intergeneracional.

Dada la ambivalencia del discurso dominante apoyado por esta contradictoria simbología, vale la pena preguntarse en qué medida las decisiones de Putin estuvieron determinadas por su propia voluntad política, las contingencias del día a día y el marco

---

<sup>26</sup> N. A. SOBOLEVA: “Iz istorii...”, p. 19.

<sup>27</sup> V. V. PUTIN: *Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation*, 16 de mayo de 2003, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/21998> (consultado el 30 de noviembre de 2023). Para un análisis detallado de los cambios en la retórica de Putin, véase Olga MALINOVA: “Legitimizing Putin’s Regime. The Transformations of the Narrative of Russia’s Post-Soviet Transition”, *Communist and Post-Communist Studies*, 55, 1 (2022), pp. 52-75.

<sup>28</sup> V. V. PUTIN: *Declaración en relación con la presentación a la Duma Estatal de proyectos de ley sobre símbolos estatales [Zaiavlenie v sviazi s vneseniem na rassmotrenie Gosudarstvennoi Dumy zakonoproektov o gosudarstvennoi simbolike]*, 4 de diciembre de 2000, <http://www.kremlin.ru/events/president/transcripts/21137> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

socioeconómico e institucional heredado. Para el sociólogo Vladimir Gelman, muchos elementos estructurales que facilitaron la deriva autoritaria del sistema político ruso bajo el liderazgo de Putin se deben, en gran medida, al entramado institucional establecido por Yeltsin y sus seguidores en la década de 1990. Su apuesta por la *realpolitik* basada en acuerdos extraoficiales en detrimento de la vía estrictamente constitucional sentó las bases de una cultura política en la cual la conservación del poder en las manos de los “buenos” se convirtió en un objetivo cuya consecución parecía justificar el uso frecuente de instrumentos al margen de la legalidad, socavando los procedimientos democráticos<sup>29</sup>.

En este sentido, el uso de un amplio abanico de discursos y símbolos, estrenado por el Kremlin en la década de los 1990, persiguió el objetivo de asegurar la legitimidad necesaria para mantenerse en el poder en medio de la caótica transición neoliberal. Este enfoque continuó también durante los primeros dos mandatos de Putin. Su equipo político y mediático, agrupado en torno a la administración presidencial, no vio motivo alguno para abandonar el eclecticismo discursivo de la primera década postsoviética que parecía garantizar victorias electorales. Por otro lado, el nuevo presidente y su entorno se esforzaron por sistematizar las prácticas del *sampleo* discursivo de Yeltsin y sus partidarios.

Como graduado exitoso de la escuela política de los 1990, Putin se acercó al discurso democrático heredado de forma pragmática y utilitarista. Así, en su discurso ante la Asamblea Federal en 2003, el reconocimiento de los objetivos de la transición postsoviética que permitieron resolver varios problemas urgentes fue acompañado por el recordatorio de que la integridad del país, perjudicada por la disolución de la URSS, era un bien en sí. Además, Putin subrayó la importancia de recuperar para Rusia “una fuerte presencia en el escenario internacional”<sup>30</sup>. En 2004, el presidente volvió a conectar los logros de la transición con los objetivos del futuro, reclamando el establecimiento de la “joven democracia rusa” como un éxito que abría el camino para obtener un lugar entre los países más prósperos del mundo<sup>31</sup>.

Con la introducción del concepto de la democracia soberana en noviembre de 2006, el discurso dominante promovido desde el Kremlin empezó a cuestionar los elementos pluralistas heredados de la década anterior<sup>32</sup>. En muchos sentidos, esta innovación discursiva estaba destinada a justificar los cambios centralizadores en el sistema político realizados durante los tres años anteriores. Pero, una vez más, el replanteamiento se realizó según las reglas del *sampleo* postmoderno, mostrando la voluntad manifiesta de combinar elementos contradictorios sin que el resultado final revele rupturas bruscas.

El hombre al que se suele atribuir la autoría del concepto era el vicedirector de la administración presidencial, Vladislav Surkov, cuyos comienzos profesionales en el ámbito

---

<sup>29</sup> Vladimir GEL'MAN: *Authoritarian Russia...*, pp. 1-16 y 43-70; Graeme GILL: *Building an Authoritarian Polity. Russia in Post-Soviet Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 119-160.

<sup>30</sup> V. V. PUTIN: *Annual Address (2003)* ...

<sup>31</sup> V. V. PUTIN: *Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation*, 26 de mayo de 2004, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/22494> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>32</sup> Michael MCFAUL y Regine SPECTOR: “External sources and consequences of Russia’s ‘sovereign democracy’”, en Peter BURNELL y Richard YOUNG (eds.): *New Challenges to Democratization*, Londres, Routledge, 2009, pp. 116-133; Masha LIPMAN: “Putin’s ‘Sovereign Democracy’”, *The Washington Post*, 15 de julio de 2006, <https://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/07/14/AR2006071401534.html> (consultado el 30 de noviembre de 2023).



corporativo neoliberal y subsiguiente entrada en la alta burocracia durante el último año del mandato de Yeltsin parecía confirmar la continuidad entre las décadas de 1990 y 2000<sup>33</sup>. Según Surkov, la democracia soberana describía sistema en el que las autoridades gubernamentales “se eligen, se forman y se dirigen exclusivamente por la nación rusa, en toda su diversidad e integridad, teniendo como fin que todos los ciudadanos, grupos sociales y pueblos que la constituyen alcancen el bienestar material, la libertad y la justicia”<sup>34</sup>. Tal definición permitía interpretar el concepto, con la proverbial ambigüedad postmoderna, como un alegato por la democracia y, a la vez, como una invocación de la mano dura gubernamental contra injerencia extranjera.

El concepto de la democracia soberana no fue el único intento de afianzar el poder simbólico de Putin compaginando idearios e imaginarios muy dispares en un solo sistema discursivo. Numerosos expertos en gestión mediática y relaciones públicas, entre ellos el bien conocido *spin doctor* Gleb Pavlovski, quien como Surkov había empezado su carrera como asesor político en el entorno neoliberal de Yeltsin, trabajaron codo a codo con la administración presidencial para crear una imagen de Putin como un hombre capaz de representar Rusia en toda su complejidad<sup>35</sup>.

Bien conscientes de la necesidad de fabricar el consentimiento del público ruso para la línea oficial del Kremlin, estos especialistas en comunicación política sentaron las bases para la construcción deliberada de la figura presidencial como como superficie de proyección de las expectativas sociales y portavoz del consenso nacional<sup>36</sup>. El posicionamiento de Putin como presidente de todos los rusos (y potencialmente todas las Rusias) debía cohesionar una sociedad heterogénea que acababa de salir de un período de notable inestabilidad.

En el transcurso de este proceso de ecléctica construcción discursiva, la imagen del presidente empezó a fundirse con la del país. Aunque es difícil saber si este entrelazamiento se realizó intencionadamente, para muchos observadores dentro y fuera de la Federación Rusa su efigie, pero también su lenguaje y su comportamiento, pasaron a simbolizar toda la entidad estatal que lideraba<sup>37</sup>. Según uno de los mejores conocedores del discurso político de Putin, Michael S. Gorman, el equipo mediático del presidente ruso construyó para él una imagen variada como tecnócrata, patriota, hombre de acción (*delovoi*), experto en materias de seguridad (*silovik*) y hombre del pueblo (*muzhik*)<sup>38</sup>. Tal

---

<sup>33</sup> Véase Peter POMERANTSEV: “The Hidden Author of Putinism. How Vladislav Surkov Invented the New Russia”, *The Atlantic*, 7 de noviembre 2014, [www.theatlantic.com/international/archive/2014/11/hidden-author-putinism-russia-vladislav-surkov/382489](http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/11/hidden-author-putinism-russia-vladislav-surkov/382489) (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>34</sup> Vladislav SURKOV: “Natsionalizatsiia budushchego”, *Ekspert*, 43 (20 de noviembre de 2006), [https://expert.ru/expert/2006/43/nacionalizatsiya\\_budushchego](https://expert.ru/expert/2006/43/nacionalizatsiya_budushchego) (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>35</sup> Taisiia BEKBULATOVA: “Dissident, kotoryi stal ideologom Putina. Polnaia istoriia Gleba Pavlovskogo – cheloveka, pridumavshogo sovremennuii rossiiskuii vlast’”, *Meduza*, 9 de julio de 2018, cap. 7 y 8, <https://meduza.io/feature/2018/07/09/dissident-kotoryy-stal-ideologom-putina> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>36</sup> Vladimir GEL'MAN: *Authoritarian Russia*, pp. 71-98.

<sup>37</sup> Sobre la personalización mediática, véase Alexander BATURO y Jos ELKINK: *The New Kremlinology. Understanding Regime Personalization in Russia*, Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 139-160.

<sup>38</sup> Michael S. GORHAM: “Putin’s Language”, en Helena GOSCILO (ed.): *Putin as Celebrity and Cultural Icon*, Londres/Nueva York, Routledge, 2013, pp. 82-103.

posicionamiento polifacético ofrecía algo para casi todos los sectores de la sociedad rusa, desde los liberales occidentalistas que se habían beneficiado de la transición postsoviética hasta los nacionalistas (y en algunos casos comunistas) nostálgicos de la pasada grandeza de su país.

De una manera característica para los planteamientos discursivos de los gobernantes de la Rusia postsoviética, la variopinta imagen pública de Putin estaba destinada a conseguir el apoyo o cuando menos el consentimiento tácito de la población sin preocuparse demasiado por el fundamento real de los elementos presentados como parte de su agenda política. De por sí, tal procedimiento no tiene nada de especial para un político que quiere ganar elecciones y perpetuarse en el poder. Lo excepcional era el éxito que Putin y su entorno cosecharon con su mañoso sampleo discursivo<sup>39</sup>.

### **El *intermezzo* de Medvedev (2008-2012)**

Dada la excepcional habilidad de Putin a la hora de manejar su discurso y su imagen pública, no era de extrañar que Dimitri Medvedev, elegido como presidente ruso en marzo de 2008, tuviera notables dificultades para afirmarse como un actor político independiente. Pese a su lealtad hacia Putin, Medvedev patentemente intentó modificar el discurso dominante, haciendo hincapié en la modernización económica y política como objetivos principales de su presidencia<sup>40</sup>. De un modo parecido a la situación después del traspaso de poder de Yeltsin a Putin, el cambio en la retórica fue gradual y en ningún momento dirigido a sobrepasar los límites discursivos heredados del predecesor.

En términos retóricos, el estilo de Medvedev se distinguía del de Putin en una multitud de aspectos<sup>41</sup>. Así, en un artículo publicado en septiembre de 2009, en la influyente web de noticias *Gazeta.ru*, el tercer presidente ruso afirmó la necesidad de modernizar el país, destacando el aumento de la productividad y el liderazgo tecnológico como objetivos principales de su mandato. Además, Medvedev dio a entender que la innovación debía abarcar todos los ámbitos de la vida pública, postulando que el sistema político de Rusia pasaría a ser “extremadamente abierto, flexible e internamente complejo” para corresponder a “una estructura social dinámica, activa, transparente y multidimensional”<sup>42</sup>.

Junto con este entusiasmo por el progresivo desarrollo económico y político, el concepto presentado por el tercer presidente ruso también contenía algunos pasajes que podían interpretarse como un intento de abordar críticamente la experiencia de las reformas neoliberales de la década de 1990. Entre otras cosas, Medvedev prometió que la democracia rusa “no se limitará a copiar modelos extranjeros”, subrayando que la sociedad civil “no puede comprarse con subvenciones extranjeras”, mientras que la cultura política “no se reconfigurará como una simple imitación de las tradiciones políticas de las sociedades avanzadas”<sup>43</sup>.

---

<sup>39</sup> Daniel TREISMAN: *The Return. Russia's Journey from Gorbachev to Medvedev*. Nueva York, Free Press, 2011, pp. 80-122.

<sup>40</sup> Mikhail ZYGAR: *All the Kremlin's Men. Inside the Court of Vladimir Putin*, Nueva York, Public Affairs, 2016, cap. 9-11; Kenneth WILSON: “Modernization or More of the Same in Russia: Was There a ‘Thaw’ under Medvedev?”, *Problems of Post-Communism*, 62, 3 (2015), pp. 145-158.

<sup>41</sup> Olga MALINOVA: “Legitimizing Putin’s Regime...”, p. 59.

<sup>42</sup> D. A. MEDVEDEV: “Go, Russia!”, *Gazeta.ru*, 10 de septiembre 2009, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/page/336> (consultado el 30 de noviembre 2023).

<sup>43</sup> *Ibid.*

A grandes rasgos, esta argumentación continuaba el ambiguo patrón interpretativo establecido durante los primeros dos mandatos de Putin, si bien es cierto que en la lectura de Medvedev las reformas de la primera década postsoviética se consideraban no sólo como un proceso doloroso, aunque necesario, de reajuste socioeconómico, sino también como el comienzo de la modernización integral de Rusia. En comparación con el estilo comunicativo campechano a la vez que riguroso de Putin, Medvedev prefirió un discurso determinado por mayor liberalidad y urbanidad, pero como político que había aprendido su oficio en la administración presidencial, el tercer presidente ruso entendió tan bien como su predecesor las ventajas del sampleo discursivo para avanzar su agenda.

En su discurso ante la Asamblea Federal, pronunciado en noviembre de 2009, Medvedev ofreció un amplio abanico de mensajes dirigidos a los diferentes sectores de la ciudadanía. Reconociendo que “no hemos hecho lo suficiente en estos últimos años para resolver los problemas que heredamos del pasado”, el presidente hizo un notable ejercicio de autocrítica que debió sonar atrayente a las clases medias de las grandes ciudades interesadas en la aceleración de la modernización socioeconómica<sup>44</sup>. Por otro lado, el anuncio de la inminente finalización de la puesta al día del ejército, acompañada por una larga enumeración de los armamentos adquiridos, señaló a los sectores nacionalistas de la sociedad rusa que “el amable joven jurista” Medvedev, con su eufónico discurso sobre el progreso y la democracia, no descuidaría la seguridad nacional.

Ya en su alocución pronunciada ante la Asamblea Federal el año anterior, el tercer presidente ruso había dado pruebas de su habilidad de aprovechar las reglas del ecléctico juego discursivo que se había establecido en Rusia. Por un lado, Medvedev se mostró contrario al excesivo poder de la burocracia estatal, criticando el hecho de que a menudo “siembra miedo en el mundo empresarial”, además de entrometerse en el proceso electoral y presionar a los tribunales<sup>45</sup>. Asimismo, el presidente destacó el carácter democrático y social de la constitución rusa con motivo de su 15.º aniversario celebrado en 2008. Por otro lado, Medvedev propuso aumentar el mandato presidencial de cuatro a seis años y el mandato del parlamento de cuatro a cinco. Con esta medida, cuya autoría conceptual frecuentemente se atribuye a su predecesor en el cargo presidencial, las tendencias centralizadoras de los años anteriores recibieron un nuevo empuje, facilitando el desarrollo de un sistema político cada vez más autoritario y personalista<sup>46</sup>.

La influencia de Putin, quien en la primavera de 2008 pasó a ser el jefe de gobierno, se hizo notar en numerosas ocasiones durante la presidencia de Medvedev. Eso sí, los dos líderes intentaron presentarse ante el público ruso como un tándem político que pedaleaba en la misma dirección para hacer avanzar el país. Hasta la palabra “tándem” evocaba algo moderno y deportivo, y en este sentido era el contrario de la “troika” rusa, el tradicional tiro de tres caballos, que hubiera evocado unas asociaciones bien distintas<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> D. A. MEDVEDEV: *Presidential Address to the Federal Assembly of the Russian Federation*, 12 de noviembre 2009, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/5979> (consultado el 30 de noviembre 2023).

<sup>45</sup> D. A. MEDVEDEV: *Address to the Federal Assembly of the Russian Federation*, 5 de noviembre 2008, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/messages/1968> (consultado el 30 de noviembre 2023).

<sup>46</sup> Alexander BATURO y Jos ELKINK: *The New Kremlinology...*, pp. 1-20; Olga MALINOVA: “Legitimizing Putin’s Regime...”, p. 60.

<sup>47</sup> Daniel TREISMAN: *The Return...*, pp. 123-163.

El uso activo de las redes sociales por parte de Medvedev parecía subrayar su disposición de afrontar el desafío de la comunicación policéntrica e inmediata de la era digital. Dicho esto, caben pocas dudas de que, en lo principal, el tercer presidente ruso continuó sirviéndose del enfoque originado en la segunda mitad de los 1990 y afianzado durante los primeros dos mandatos de Putin. En el marco de este planteamiento utilitarista, el discurso dominante promovido desde el Kremlin se basó en la apropiación masiva de las variadas ofertas discursivas disponibles en la esfera pública rusa, que se vio acompañada por el creciente control estatal sobre amplios sectores del mercado mediático<sup>48</sup>.

El poder simbólico acumulado de acuerdo con las reglas de este paradigma comunicativo permitió a los dueños del Kremlin lograr la consolidación cuando menos parcial de una sociedad dividida. Al mismo tiempo, sin embargo, la incorporación indiscriminada de múltiples y en ocasiones contradictorios conceptos en un solo discurso creó un mundo de comunicación política en el que, según la valoración perspicaz, si bien un tanto impresionista, del periodista y productor televisivo Peter Pomerantsev, “nada es verdad y todo es posible”<sup>49</sup>.

Las limitaciones de la “tandemocracia” que se hicieron cada vez más patentes hacia el final de la presidencia de Medvedev radicaron, entre otras cosas, en la amplitud conceptual del discurso dominante que permitía justificar varias opciones del desarrollo del país. A menudo, las desavenencias entre el presidente y el jefe de gobierno reflejaban sus interpretaciones divergentes del cuerpo discursivo compartido, en el marco de un debate interno que en cierto sentido recordaba la pugna por la línea general del Partido Comunista de la Unión Soviética. Mientras que Medvedev y sus allegados apostaron por reforzar los elementos liberales del discurso dominante sacrificando otras partes de la compleja construcción comunicativa, Putin y sus fieles se mostraron convencidos de que no hubo necesidad alguna de cambiar nada en un patrón discursivo que había demostrado su utilidad como instrumento de legitimación.

Los detalles de este prolongado enfrentamiento, en el que los grupos de poder dentro de la clase gobernante rusa lidiaron no sólo por el cambio del modelo discursivo, sino sobre todo por la influencia política y económica, siguen siendo un gran interrogante, pero el resultado es bien conocido<sup>50</sup>. A finales de septiembre de 2011, los dos integrantes del tándem político ruso comunicaron públicamente el inminente enroque, según el cual Putin volvería a ocupar el cargo del presidente, mientras que Medvedev pasaría a ser el jefe de gobierno.

El cambio anunciado causó un gran disgusto a los estratos cultos y liberales de la población. Después de las elecciones legislativas celebradas a principios de diciembre de 2011, varias grandes ciudades rusas vieron manifestaciones multitudinarias de ciudadanos descontentos con el desarrollo político del país. El motivo formal para las concentraciones

---

<sup>48</sup> O. Iu. MALINOVA: “Vmesto zakliucheniia...”, pp. 74-80.

<sup>49</sup> Peter POMERANTSEV: *Nothing Is True and Everything Is Possible. The Surreal Heart of the New Russia*, Nueva York, Public Affairs, 2014, pp. 1-72.

<sup>50</sup> Para un análisis de las facciones en la clase gobernante rusa, véase Richard SAKWA: *The Crisis of Russian Democracy. Dual State, Factionalism and the Medvedev Succession*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 184-209 y 263-300.

masivas consistió en el ampliamente percibido carácter fraudulento de los comicios<sup>51</sup>. Pero en cierto modo las protestas demostraron también que el público culto y adinerado se había dado cuenta del carácter contradictorio del sampleo postmoderno en el que se basaba el discurso dominante, y ya no estaba dispuesto a escuchar con benevolencia la ecléctica pieza compuesta por las clases gobernantes.

### **La vuelta de Putin y el giro conservador (2012-2020)**

A partir de su regreso a la presidencia en mayo de 2012, Putin inició un giro discursivo hacia el conservadurismo y la afirmación geopolítica de Rusia<sup>52</sup>. Tal decisión obedeció en parte a la contingencia de haberse encontrado, de una manera un tanto inesperada, con las protestas de aquellos grupos de la población rusa que más se habían beneficiado del crecimiento económico y la no intromisión del Estado en los asuntos privados de los ciudadanos durante la primera década del nuevo milenio.

Las manifestaciones antigubernamentales demostraron inequívocamente que el ecléctico modelo discursivo, empleado con éxito como instrumento de legitimación política y consolidación social en los años anteriores, empezó a fallar. El hecho de que numerosos artífices del discurso dominante omnímodo, entre ellos los ya mencionados Surkov y Pavlovski, se pronunciaron a favor de varias reivindicaciones de los manifestantes, optando por la tendencia liberal como la futura línea del desarrollo nacional, subrayó aún más la gravedad de la situación. Además de reaccionar inmediatamente a las protestas aplicando medidas policiales contra los manifestantes, apartando los cuadros desleales (a algunos, como Surkov, temporalmente; a otros, como Pavlovski, para siempre) y organizando sus propios partidarios, fue necesario modificar la estrategia política y comunicativa a mediano plazo<sup>53</sup>.

Ahora que había quedado claro que la clase media culta de las grandes ciudades no estaba dispuesta a seguir apoyando tácitamente el modelo de la democracia soberana sin obtener más influencia política, Putin tomó la decisión de reenfocar su comunicación pública hacia los sectores menos cultos y adinerados de la sociedad rusa, el proverbial “pueblo” que aún valoraba a su líder y no cuestionaba sobremanera el eclecticismo discursivo de la retórica oficial, percibida como vacua y engañosa por muchos rusos acomodados de convicciones liberales<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Mikhail ZYGAR: *All the Kremlin's Men...*, cap. 12-13; Ruben ENIKOLOPOV *et al.*: “Field experiment estimate of electoral fraud in Russian parliamentary elections”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110, 2 (2013), pp. 448-452, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3545790> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>52</sup> Timothy J. COLTON y Henry E. HALE: “Putin’s Uneasy Return and Hybrid Regime Stability”, *Problems of Post-Communism*, 61, 2 (2014), pp. 3-22.

<sup>53</sup> Sobre los resultados preliminares de las protestas, veáse Denis VOLKOV: *Protestnoe dvizhenie v Rossii v kontse 2011 – 2012 gg. Istoki, dinamika, rezul'taty*, Moscú, Levada-Center, 2012, pp. 30-52, <https://www.hse.ru/data/2012/11/03/1249193438/movementreport.pdf> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>54</sup> Neil ROBINSON y Sarah MILNE: “Populism and political development in hybrid regimes. Russia and the development of official populism”, *International Political Science Review*, 38, 4 (2017), pp. 412-425; Aleksandr BAUNOV: “Drugoi Putin i ego novyi rezhim”, en ÍD.: *Mif tesen*, Moscú, Vremia, 2015.

El hecho de no estar vinculado a ninguna ideología en sentido estricto permitió a la clase gobernante rusa modular su discurso de acuerdo con las reglas del sampleo postmoderno. Después de que los liberales habían manifestado su falta de lealtad hacia el Kremlin, resultaba lógico disminuir la presencia de sus ideas en el discurso dominante, si bien no eliminarlas por completo. Por otro lado, el equilibrio político cambiado requería poner más énfasis en los elementos clave de la agenda conservadora y nacionalista de la llamada mayoría patriótica<sup>55</sup>.

En este sentido, no era de extrañar que Putin, en su discurso ante la Asamblea Federal pronunciado el 12 de diciembre de 2012, hubiera adoptado un tono tradicionalista, lamentándose de que la sociedad rusa estaba experimentando “una clara escasez de vínculos espirituales: misericordia, simpatía, compasión por los demás, apoyo y asistencia mutua, una escasez de lo que siempre, en todos los momentos históricos, nos hizo más fuertes”<sup>56</sup>. Tal recalibración discursiva se vio acompañada por el creciente énfasis en la importancia de los valores familiares y el paulatino aumento del papel de la Iglesia ortodoxa en el debate público.

Asimismo, el discurso dominante empezó a recalcar cada vez más el papel de la Federación Rusa como actor clave en el escenario global. El afianzamiento internacional de Rusia, que había sido el objetivo de Putin desde el principio de su carrera política, pasó a definirse en función de los éxitos geoestratégicos y militares, sustituyendo la argumentación basada en el aumento de la prosperidad económica, habitualmente usada en la década anterior. El golpe de mano en Crimea, que en 2014 convirtió la península con la base naval de Sebastopol en un territorio controlado por la Federación Rusa, se presentó como una prueba del progresivo aumento del estatus internacional del país. El apoyo eficaz del presidente sirio Bashar Al-Asad a partir del año siguiente pareció confirmar la vuelta de Rusia como gran poder<sup>57</sup>.

A menudo, los temas relacionados con la política exterior se utilizaron como contrapeso atenuante frente al lento crecimiento económico y otras dificultades en la política interior<sup>58</sup>. En este sentido, Putin demostró una envidiable capacidad de samplear su discurso “sobre la marcha”, aprovechando la complicada situación en el escenario global para cimentar su excepcional posición en la cúspide del poder en Rusia.

Al mismo tiempo, las referencias a la importancia de la democracia en ningún momento desaparecieron de la retórica oficial por completo. Así, en su discurso ante la Asamblea Federal pronunciado el 1 de marzo de 2018, Putin afirmó que los rusos no sólo se habían mostrado capaces de superar “extremadamente complejos desafíos económicos y sociales”

---

<sup>55</sup> Andrey SHCHERBAK: “Russia’s ‘conservative turn’ after 2012. Evidence from the European Social Survey”, *East European Politics*, 39, 2 (2023), pp. 194-219.

<sup>56</sup> V. V. PUTIN: *Address to the Federal Assembly*, 12 de diciembre de 2012, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/17118> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>57</sup> Nicolai N. PETRO: “How the West Lost Russia. Explaining the Conservative Turn in Russian Foreign Policy”, *Russian Politics*, 3, 3 (2018), pp. 305-332, <https://doi.org/10.1163/2451-8921-00303001> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>58</sup> MALINOVA: “Legitimizing Putin’s Regime...”, pp. 60-62; Henry E. HALE: “How Crimea Pays. Media, Rallying ‘Round the Flag, and Authoritarian Support”, *Comparative Politics*, 50, 3 (2018), pp. 369-391.

y preservar “la unidad de nuestro país”, sino que también habían logrado construir “una sociedad democrática” y encaminarla “hacia la libertad y la independencia”<sup>59</sup>.

Además, los mensajes oficiales después de la vuelta de Putin a la presidencia se referían frecuentemente a los asuntos relacionados con el bienestar de la ciudadanía. Así, en su discurso ante la Asamblea Federal, pronunciado en diciembre de 2014, el presidente ruso afirmó que la educación, la sanidad y la asistencia social “deberían convertirse en un verdadero beneficio público”, subrayando la responsabilidad del Estado de proveer estos servicios sin que la gente común tuviera que preocuparse por cómo conseguirlos<sup>60</sup>. Cinco años más tarde, Putin habló extensamente sobre las medidas de apoyo para las familias pobres, anunciando que, además de los subsidios ya existentes para los niños, el Estado aumentaría el salario mínimo e introduciría unos “instrumentos financieros asequibles para fomentar la construcción de viviendas privadas”<sup>61</sup>.

Dicho de otra manera, el equipo político y mediático del presidente ruso siguió elaborando un discurso dominante que aspiraba a involucrar a tantos sectores de la sociedad rusa como fuera posible, con una combinación de elementos como la grandeza histórica (manifestada en la acentuación de los éxitos internacionales), los logros de la transición postsoviética (es decir, la conservación de los acuerdos formales e informales del *status quo* postcomunista) y el énfasis en la responsabilidad social del Estado (cosa que indudablemente evocaba los aspectos positivos de la experiencia soviética). Sin duda, Putin y sus allegados abrigaron cada vez menos esperanzas de representar a los liberales occidentalistas, pero aparte de ello su idea de una adecuada construcción discursiva implicaba la necesidad de ser atractivo para los públicos diferentes, aunque fuera en detrimento de la coherencia conceptual de su proyecto político, que pretendía ser integrador y mantener la estabilidad sociopolítica<sup>62</sup>.

En parte, dicho procedimiento se explicaba por el deseo de guardar las apariencias ante creciente autoritarismo del sistema político<sup>63</sup>. Además, el sampleo discursivo correspondía a los modos de pensar y obrar de muchos representantes de la clase gobernante rusa, que habían alcanzado la “mayoría de edad” política en la década de 1990 y parecían estar convencidos de la validez práctica del enfoque utilitarista para construir el discurso dominante<sup>64</sup>.

---

<sup>59</sup> V. V. PUTIN: *Presidential Address to the Federal Assembly*, 1 de marzo de 2018, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/56957> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>60</sup> V. V. PUTIN: *Presidential Address to the Federal Assembly*, 4 de diciembre de 2014, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/47173> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>61</sup> V. V. PUTIN: *Presidential Address to the Federal Assembly*, 20 de febrero de 2019, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/59863> (consultado el 30 de noviembre de 2023).

<sup>62</sup> Aleksandar MATOVSKI: “It’s the Stability, Stupid! How the Quest to Restore Order after the Soviet Collapse Shaped Russian Popular Opinion”, *Comparative Politics*, 50, 3 (2018), pp 347-368.

<sup>63</sup> Michael MCFAUL: “Choosing Autocracy. Actors, Institutions, and Revolution in the Erosion of Russian Democracy”, *Comparative Politics*, 50, 3 (2018), pp. 305-325; Daniel TREISMAN (ed.): *The New Autocracy. Information, Politics, and Policy in Putin’s Russia*, Washington, DC, Brookings Institution Press (2018).

<sup>64</sup> En este sentido, resulta sugerente la calificación de Putin como *spin dictator*, siguiendo el título inglés del libro de Sergei GURIEV y Daniel TREISMAN: *Los nuevos dictadores. El rostro cambiante de la tiranía en el siglo XXI*, trad. M. Valdivieso, Barcelona, Deusto, 2023. Por otro lado, resulta cuestionable su equiparación del presidente ruso con líderes políticos como Viktor Orbán y Lee Kuan Yew.

En efecto, el eclecticismo discursivo facilitaba un alto grado de flexibilidad situacional, permitiendo reflejar fidedignamente las expectativas de variados grupos sociales. Sin embargo, a finales de la década de 2010 la clase gobernante rusa tuvo que reconocer que el modelo de la comunicación política basado en el sampleo postmoderno también conllevaba algunos inconvenientes.

El comprensible, aunque inesperado disgusto de muchos ciudadanos rusos ante el aumento de la edad de jubilación, anunciado en el verano de 2018, demostró la imposibilidad práctica de satisfacer simultáneamente las demandas de tantos sectores de la sociedad rusa, aun cuando el discurso dominante afirmaba lo contrario. A fin de cuentas, la variedad de mensajes que la ecléctica discursividad postmoderna prometía aunar armoniosamente empezó a sonar inconsistente a oídos de muchos rusos por lo demás leales a Putin, sembrando dudas acerca de la validez de la retórica oficial. Incluso el amplio control estatal de los principales canales de distribución mediática, que condenó a los discursos opositores a una existencia marginal, resultó insuficiente restablecer el poder simbólico del Kremlin a los niveles de los que estaba acostumbrado a gozar.

Al parecer, el propio presidente ruso se dio cuenta de que el sampleo discursivo que tanto le había servido durante los años anteriores estaba dejando de funcionar y, por lo tanto, optó por reforzar el giro hacia el tradicionalismo conservador y el nacionalpopulismo autoritario<sup>65</sup>. En este sentido, la reforma constitucional de 2020, que creó las bases formales para la permanencia de Putin en el poder durante la década siguiente, también puede ser vista como una medida que permitió prescindir abiertamente de las pretensiones democráticas en la retórica oficial, completando la transición de un esquema legitimador fundamentado en el ejercicio del poder simbólico del Estado en una esfera pública pluralista hacia un modelo basado en la hegemonía política y cultural con mínima tolerancia hacia los discursos alternativos.

La salida definitiva de Surkov del equipo presidencial, que se produjo en febrero de 2020, fue tal vez un detalle menor, que sin embargo confirmó el final del sampleo postmoderno característico para el discurso dominante en la Rusia de las primeras tres décadas postsoviéticas. Dicho esto, es posible suponer que el eclecticismo discursivo seguirá influyendo en la formulación de mensajes oficiales, limitando las posibilidades del Kremlin de crear una nueva ideología estatal en toda regla.

---

<sup>65</sup> Joanna RAK y Roman BÄCKER: "Theory behind Russian quest for totalitarianism. Analysis of discursive swing in Putin's speeches", *Communist and Post-Communist Studies*, 53, 1 (2020), pp. 13-26.